

Salmo 100

Entrar por Sus
puertas de
Amor



Sublime
Gracia

Seguimos en el grupo de Salmos que van dirigidos a quienes aman dejarse educar por El Señor, y además, son la alusión al templo espiritual.

Este himno nos llama a testificar la alegría, lo que nos puede llevar a la siguiente pregunta: **¿Cómo permanecer alegres mientras enfrentas la aflicción que viene con el proceso?** Confiamos en el Señor que puedas ver la respuesta en este escrito, porque no es posible experimentar el verdadero regocijo que solo proviene de Dios, sin haber vivido la alegría del proceso que nos lleva al justo juicio y da liberación.

El júbilo en el Señor no es un estado emocional que depende de las circunstancias; es un estado constante que manifiesta que Jesús está dentro de mí y me gobierna.

1 (JBS) Cantad a Dios con júbilo, toda la tierra.

Cantar es proclamar, declarar, testificar, de esta forma le servimos. Cuando Él ha tocado tu vida y ha tomado lugar, una voz sale desde Él (no desde ti) para proclamar Su obra. No proclamarla es hacer oposición a su plan, porque Su plan es que la voz de Él se extienda por toda la tierra llegando hasta Su remanente, para que todos vean que sí es posible una vida llena de Su proceder en libertad.

Cuando confesamos los pecados, viene el justo juicio que nos lleva al debido proceso, a través del cual somos liberados permitiéndonos reconocer el privilegio de ser parte del pueblo de Dios, lo que nos llena de alegría y nos hace proclamar la obra que Él ha hecho en cada uno con agradecimiento. De esta manera, entramos a un nivel más alto (de mayor exigencia) al tener que enfrentar las tinieblas en el servicio.

2 (JBS) Servid al SEÑOR con alegría; entrad delante de él con regocijo.

El remanente que fue esparcido, ahora está siendo llamado y apartado en una tierra especial, que es este tiempo de formación durante el cual nos dispone para servir. El servicio es fácil cuando te humillas, pero es muy difícil cuando el orgullo sigue gobernando. Al servir, es eliminado todo aquello que no me deja ver al Único que sí sirvió bien, para que cuando Él tome lugar no sirva yo, sino Él a través de mí.

Jesús lavó los pies de sus discípulos. En el servicio muchas experiencias serán duras, las cuales hacen parte de servir porque nos lleva al proceso de formación sin ensuciar nuestras vestiduras sacerdotales, para que todos reconozcan al Rey que está en nosotros. La alegría que es el proceso del testimonio, permanece en nosotros durante la formación cuando conocemos el propósito adonde nos quiere llevar el Rey; luego, la libertad que me entrega el justo juicio, viene con el regocijo gracias a que seguimos Su consejo, porque la libertad solo se da si me dejo formar. Así, puedo testificar y enseñar de lo ya vivido gracias a la formación.

3 (JBS) Reconoced que el SEÑOR es el Dios: él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos. Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado.

Reconocerlo es saber quién es Dios y darle lugar a Su justicia. Su justicia es lo que me deja ver Su gobierno. Es entregar el control, permanecer confiado en Su soberanía y permanecer en su gozo. Angustiarnos es entrar en oposición como si nos hubiéramos creado a nosotros mismos. Ser Su pueblo es estar aquí escuchando Su Ley, es portarme como oveja sujeta al pastor y seguir Su ejemplo de testimonio e ir por las ovejas perdidas de la casa de Israel.

4 (JBS) Entrad por sus puertas con confesión; por sus atrios con alabanza; alabadle, bendecid su Nombre.

Ser Su oveja es dejarme dirigir hacia Sus puertas para ser restaurado (formado), y luego poder compartir con los gentiles en los atrios declarando Sus intervenciones, para que entiendan que sí existe la resurrección en nosotros. Él nos lleva a Sus atrios para que invitemos a otros a comer el sacrificio, entonces, pasamos de la alegría al regocijo, porque reconocemos el cumplimiento de su plan.

5 (JBS) Porque el SEÑOR es bueno; para siempre es su misericordia, y su verdad por todas las generaciones.

La Eternidad se manifestó desde Su amor en la restauración que nos lleva a entrar en ella. Saber que el Señor es bueno es confiar en que Su obra continúa, y que Él usará las circunstancias para educarte a Su servicio, no solo aquí, sino también en la Eternidad.

Si entiendes de juicio, entiendes de propósito. Saber que Cristo está en ti y que Su amor sigue trabajando en ti, es suficiente para permanecer en el gozo de Él, porque confías en que todo lo usará para llevarte al bien.